

Crónica de unas jornadas **HACER TEOLOGIA EN VENEZUELA** Carlos Bazarra

Vivir solamente de importaciones puede ser catastrófico. Un país que no intente producir, está condenado a la ruina. Análogamente habría que afirmar lo mismo en el campo de la Teología: limitarse a repetir ideas foráneas sin un quehacer propio, termina por ser degradante.

EL "ITER" HACIENDO CAMINO

El ITER (Instituto de Teología de las Ordenes Religiosas) surgió en 1979. Desde entonces se han propuesto no sólo la docencia, sino también la investigación teológica en respuesta a la realidad venezolana. Comenzó por organizar unas Jornadas Teológicas en junio de 1981. El tema se centró en torno a la metodología propia de una teología latinoamericana. Sus ponencias aparecieron publicadas en la revista **NUEVO MUNDO**, No. 104 (marzo 1982).

Las segundas Jornadas Teológicas tuvieron lugar en junio de 1984, Venezuela preparaba una Misión Nacional para disponerse a recibir la visita pastoral del Papa al país. El argumento base fue "la evangelización de Venezuela hoy". El fruto de esas deliberaciones apareció por fin en el primer volumen editado por el ITER, *"Evangelizar hoy a Venezuela"*, Caracas 1985.

Del 5 al 7 de junio de 1986 se desarrollan por tercera vez las Jornadas Teológicas del ITER. Entre profesores del Instituto, tutores de alumnos y otros invitados suman unos 20 participantes, lo que favoreció el encuentro y el diálogo. Quizás las conferencias y comunicaciones resultaron excesivas para los tres días, lo que obligó a un trabajo intenso. El tema, a los veinte años del Concilio Vaticano II, suscitaba un serio interrogante: "¿El Concilio ha sido recibido en Venezuela?". Porque no basta con citar sus documentos, sino asimilarlos, hacerlos vida y criterio de nuestro actuar.

PONENCIAS Y COMUNICACIONES

La primera aproximación al tema nos la ofrece Luis de Diego, S.J., con su ponencia: "El Vaticano II: un concilio pastoral". Si antes la pastoral se reducía a una normativa ritual y sacramentalista, ahora se reconoce que no existen de an-

temano respuestas absolutas y eternas a las nuevas situaciones que se van produciendo. Hay que ser creativos en docilidad al Espíritu y a las exigencias de nuestro pueblo.

José Cruz Ayestarán, Rector del ITER, analiza la síntesis que el Concilio hizo entre "Creación y Redención". Ya no se trata de un dualismo entre lo natural y sobrenatural, o historia profana y sagrada, sino una visión teológica del único designio salvífico y liberador en torno a tres puntos focales: hombre, Cristo e Iglesia. Hay una valoración positiva del hombre y del mundo, que no corresponde a nuestra visión tercermundista, por lo que será necesario subrayar la situación de pobreza e injusticia en la que nos movemos.

Siguió la comunicación del Profesor Alfredo Planchart sobre la relación de Fe y Cultura. Hizo un recorrido sobre los progresos de la Ciencia, y en concreto de la investigación científica venezolana. Es fundamental que la Iglesia tome conciencia de los nuevos valores científicos, no puede estar ciega a lo que está sucediendo en este campo.

Aunque Jesús Aguirre no pudo asistir, pudimos leer su comunicación sobre la Teología en los medios de comunicación social. En Venezuela la Iglesia cuenta con medios propios y tiene acceso a otros, sin embargo la pregunta es a qué se debe la pobreza de su contenido. No se tiene nada que decir al mundo, porque no hay mensaje, no hay reflexión hacia el interior de la misma Iglesia. No hay en ese sentido un periodismo conciliar.

El segundo día prosiguió la reflexión en torno a "Vuelta a la Escritura y Tradición", expuesta por Carlos Bazarra, OFM Cap. El acento se puso en que la Revelación no es una mera transmisión de enunciados, sino ante todo una autocomunicación de Dios. Es predominantemente el carácter personal, dialogante y no impositivo de la Revelación. Estamos en una época fuerte de retorno al Evangelio; la importancia de la Tradición está no en un depósito sino en subrayar el valor de la historia.

En esta misma línea se mantuvo la exposición de Andrés Argibay, SDB, sobre "La Iglesia, pueblo de Dios en comunidad". Frente a una visión verticalista y excesivamente jurídica, emerge

una Iglesia más fraterna, pueblo de Dios. Se valora al hombre más que las estructuras. Una Iglesia que debe ser eminentemente Comunión y Servicio.

Las comunicaciones fueron muy enriquecedoras. Sobre la Biblia, Corrado Pastore, SDB, presentó un completo informe de lo que se viene trabajando en Venezuela a nivel protestante y católico, los recursos con los que se cuenta, los métodos empleados, etc..., y J. P. Wyssenbach, S.J., interpretó esos datos: hay un progreso sobre todo si tenemos en cuenta que el pueblo lee poco y el recelo tradicional que en ambientes católicos ha habido contra la Biblia. Todavía se nota en parte de la Jerarquía una preferencia por la doctrina más que por la Biblia.

Se leyó la información de "Experiencias de inserción de los Institutos Religiosos en Venezuela", presentada por Julián Hernández, C.M.F., que es un buen resumen de 198 testimonios recogidos entre los religiosos que viven una vida inserta en medios populares. Aflora hoy una rica espiritualidad plenamente evangélica, si bien echamos de menos la alusión a las enormes dificultades por las que tuvieron que pasar.

Otra comunicación interesante fue la de José Luis Lofrano, SDB: La teología de la Pastoral Litúrgica. Hay que afirmar que la Liturgia, si no es acontecimiento, se reduce a una ceremonia. Ciertamente que hubo abusos, pero se está volviendo a una rigidez que es también antilitúrgica. Hay que recuperar lo simbólico popular venezolano. Es un desafío que hoy tenemos planteado. ¿Qué se hace en esta línea?

El último día se abordaron las dos últimas ponencias. Luis Ugalde nos habló de la nueva presencia de la Iglesia en los procesos históricos de la sociedad. Ya no debe pretender ni situaciones de protección ni privilegios, sino simplemente la libertad para vivir y testimoniar el Evangelio en una sociedad pluralista. Su presencia en la historia es evangelizadora en cuanto de hecho y palabra hace visible el amor de Dios a los hombres y preferentemente a los pobres.

La ponencia de Trigo hacía una evaluación del Concilio y Posconcilio a través y desde el Sínodo Extraordinario. Describe el conflicto de interpretaciones que han surgido en el pos-

concilio, el cambio de sujeto histórico (de la Europa desarrollada a los pueblos del Tercer Mundo), y cómo la relación final del Sínodo asume los presupuestos conciliares de su índole pastoral, y la revelación de Dios en la historia, con la necesidad de interpretar su ambigüedad. En la vuelta a lo sagrado, es necesario el discernimiento: no toda vuelta a lo sagrado coincide con el encuentro del Dios vivo (podría ser un encuentro con los ídolos).

En el programa habría otras comunicaciones que ni siquiera fueron presentadas. Pero entre los asistentes se repartieron, aunque no hubo tiempo para discutirlos, los aportes de Félix Moracho sobre la catequesis, de Mikel Munárriz sobre las comunidades eclesiales de base, y la de Pedro Drouin, CJM, sobre el Movimiento de Renovación Carismática. Hubieran sido puntos de vista muy interesantes para comprender el influjo del Vaticano II en Venezuela.

Sería largo reproducir todo lo hablado y comentado en cada ponencia o comunicación. Las divergencias han sido accidentales, haciendo resaltar con más claridad la gran coherencia y coincidencia en lo nuclear del pensamiento teológico. Podemos decir que los profesores del ITER están logrando formar un equipo orgánico de investigación teológica en el panorama venezolano.

VIGENCIA DEL CONCILIO

El hilo conductor de estas terceras jornadas ha sido manifiesto. Yo destacaría como puntos fundamentales los siguientes:

El Concilio Vaticano II mantiene

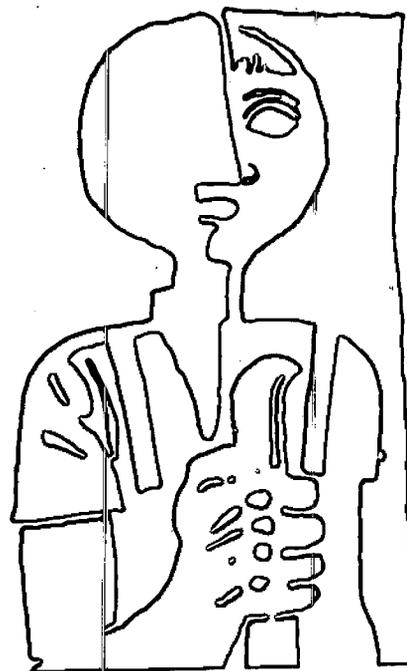
su vigencia porque más que insistir en unos contenidos doctrinales, ha señalado un camino a seguir, una nueva visión de Iglesia y una nueva manera de hacer teología.

Se revaloriza el hombre y el mundo, recuperando todo el valor que encierra lo material, lo histórico, lo social, etc.... Por supuesto que no se niega la esfera de lo sagrado y religioso, pero por estar suficientemente marcado en las etapas posteriores, se ha pretendido poner en claro su nexo estableciendo la síntesis de Creación y Redención, hacia una liberación integral.

El Concilio, y con él la Iglesia, ha optado por un estilo pastoral más que dogmático. Lo importante es el hombre, no las verdades abstractas. Siempre el sábado para el hombre y nunca viceversa. Esto no es un invento del siglo XX, sino la reafirmación más genuina del Evangelio, anteponiendo el hombre a la ley, la Escritura al Magisterio, lo pastoral a lo dogmático, lo ministerial a lo magisterial.

La Iglesia así recupera su imagen de realidad peregrina, en búsqueda. Porque Dios será siempre misterio, más objeto de esperanza que de posesión científica. Las relaciones intraeclesiales estarán signadas por la actitud fraterna, coloquial, más que por estratos subordinados. Recuperación de lo laical, de lo popular, y cediendo el protagonismo a los pobres, de los cuales es el Reino de Dios. La liturgia será la expresión culmen de esta Iglesia que celebra la salvación gratuita del Dios de misericordia.

La historia terrena adquiere su sentido trascendente. La Iglesia ve su misión dentro de la totalidad de la per-



sona, de la sociedad y de la historia humana. Su mensaje es de salvación y no acepta que se la reduzca a la mera interioridad, a los lugares sagrados o sólo a la otra vida. La evangelización no debe ser una transmisión de verdades, sino ante todo vida, que se manifiesta por testigos (mártires). Todos, también los miembros de la Iglesia, necesitamos de conversión, de autoevangelización, y dejarnos guiar por el Espíritu y Cristo presente en el sacramento de los pobres.

QUEDA MUCHO CAMINO POR ANDAR

Con relación a Venezuela, se ha constatado lo mucho que nos falta por asumir el Vaticano II. Ciertamente no basta con someter al microscopio la documentación oficial, y las actividades jerárquicas. Iglesia venezolana somos también los laicos, los agentes de pastoral, los religiosos insertos en medios populares, las comunidades de base, los pobres creyentes, etc... Y por aquí no faltan signos de vida, de compromiso por la justicia y el amor, de solidaridad, de cargar con la cruz, y de hablar de Dios en medio del sufrimiento de los inocentes... Pero, insisto, queda mucho camino por andar.

Desde el estricto campo de la teología, estas Jornadas han constituido otro jalón importante en el quehacer teológico venezolano. Confiamos en que pronto podamos disponer de una nueva publicación del ITER que recoja todo este material para contribuir a una reflexión cada vez más sólida, y sobre todo, para un vivir el evangelio con mayor fidelidad hasta las últimas consecuencias.



Editada por los Capuchinos de Venezuela. Viene publicándose desde 1965, a raíz del Vaticano II, para difundir el pensamiento conciliar en América Latina. Una revista para hacer del Nuevo Mundo un Mundo Nuevo.

5 números al año, cien páginas cada número.

Suscripción: Venezuela: 50 bs.
América: 20 dólares USA
Resto del mundo: 25 dólares USA

Dirección: Apartado 51.608, Caracas 1050-A. Tfno: 82.68.73

Inscripciones: Boulevard Brasil, 185, La Pastora, Caracas.
Centro Paulino, Salas a Caja de Agua, Caracas.